

## LA INDOLE TRANSCULTURAL DEL LENGUAJE FILOSOFICO SEGUN EL PENSADOR JAPONES T. WATSUJI<sup>1</sup>

Parece ser mucho más conocido lo español en Japón que lo japonés en España. Nuestra historia nos aproxima, naturalmente, más al oriente próximo que al lejano. Aunque hoy las distancias se acorten, la cultura japonesa sigue siendo lejana para el ambiente español. Como contraste llama la atención el interés de los japoneses por España, del que son un síntoma numerosas publicaciones de los últimos años: obras sobre pintura, geografía, historia y carácter de nuestro país, así como traducciones de autores españoles. El período de los últimos quince años destaca por el acercamiento de los japoneses a la cultura española. Los ciclos de conferencias del Profesor Díez del Corral y las exposiciones de Velázquez y Goya en Japón son algunos de sus hitos principales<sup>2</sup>.

Con el deseo de contribuir, siquiera sea modestamente, a ese mutuo intercambio cultural, se han redactado las reflexiones siguientes sobre un tema que se presta a tratar simultáneamente de Japón y de España. El autor en el que se centran estas páginas es T. Watsuji (1889-1960), un filósofo que ha significado para los japoneses algo semejante al influjo de Unamuno y Ortega en la configuración del pensamiento español contemporáneo. La preparación de ediciones japonesas de la obra de Unamuno, simultaneada con la traducción al español de Watsuji es la circunstancia que condiciona estas reflexiones que presentamos aquí<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Estas páginas reproducen una comunicación leída en el congreso anual de la A.E.O. celebrado en Teruel en noviembre de 1974. Se han añadido aquí las precisiones bibliográficas que no tuvieron cabida en la exposición oral, pero respetando la extensión y forma de ésta.

<sup>2</sup> Me refería por primera vez a esta circunstancia en mi artículo "Unamuno y Watsuji", en *Razón y fe*, diciembre, 1971, 433-496; véase como ejemplo corroborativo del interés por el pensamiento español en Japón la muestra de bibliografía japonesa sobre filosofía española publicada en *Pensamiento*, 27, 1971, 79-81.

<sup>3</sup> T. WATSUJI, *El hombre y su ambiente* (título original: *Fuudo*), trad. directa del japonés por A. Mataix y J. Masiá, Madrid, ed. Castelleto, 1974; M. DE UNAMUNO, *Obras selectas en traducción japonesa*, 5 volúmenes, introducción, revisión y notas de A. Mataix y J. Masiá, Tokyo, ed. Hosei, 1972-1975.

El mayor punto de contacto entre Watsuji y Unamuno es la continua preocupación de ambos por el problema de la identidad cultural de sus respectivos países. Todavía resuena hoy la voz de Unamuno exhortando en 1895 a los españoles a que se europeizasen, al mismo tiempo que se "intraespañolizaban" y se "chapuzaaban" en pueblo<sup>4</sup>. Con una preocupación semejante escribía Watsuji su obra *Sakoku* (Aislamiento nacional) en la que describe la tragedia de Japón por su aislamiento histórico-político. Insistía el pensador oriental en que Japón debía abrirse a Occidente sin abandonar por eso su propia tradición. Leyendo esa obra de Watsuji es obvio pensar en *En torno al casticismo* de Unamuno. También los alumnos japoneses, al leer la obra de Don Miguel, lo relacionan con el problema típico de los intelectuales de su país vacilantes entre la occidentalización y la tradición oriental.

Recordemos brevemente algunos rasgos de la trayectoria de Watsuji<sup>5</sup> para encuadrar en ella su preocupación por el tema del lenguaje filosófico, en el que vamos a centrar las reflexiones presentes. Nace en 1889 —25 años después que Unamuno—. En su juventud el interés filosófico artístico y literario le lleva a sintonizar con pensadores como Nietzsche y Kierkegaard, sobre los que escribe estudios bastante conocidos hoy en Japón. En su época de pensionado en Europa se entusiasma con los monumentos artísticos de Alemania e Italia; pero, al volver a Japón, redescubre lo japonés en su obra *Peregrinación por los templos antiguos*. Especializado en Ética, fue el alma del departamento de esta rama, distinto del de Filosofía, en la Universidad imperial. La lectura de *Ser y tiempo* de Heidegger, mientras estudiaba en Alemania le estimuló para concebir su obra *Fudo* (*Climate and Culture, El hombre y su ambiente*). Se plantea en ella el problema del condicionamiento ambiental de la cultura y, partiendo de interesantes consideraciones sobre el paisaje, ahonda en la historia japonesa y en su carácter nacional, comparándolos con lo chino, lo indio, lo arábigo y lo europeo. Todos estos temas se reflejan en el lenguaje de cada país. Watsuji toma precisamente las palabras clave de su cultura japonesa como hilo conductor para hacer reflexiones de antropología filosófica.

Dentro de esta preocupación de Watsuji por conjugar los valores populares y regionales del lenguaje japonés con la pretensión de universalidad e internacionalidad del lenguaje filosófico es donde se encuadran diversos escritos suyos en que ha tratado

<sup>4</sup> Cf., por ejemplo, UNAMUNO, *Obras* (ed. Escelicer), I, 759; la comparación de ambos pensadores, a propósito del problema de la europeización y el casticismo, la presenté en el citado artículo sobre Unamuno y Watsuji.

<sup>5</sup> G. PIOVESANA, *Pensamiento japonés contemporáneo*, Madrid, ed. Razón y fe, 1965, 123-134.

el tema del japonés y la filosofía. Sacando de esa temática unos cuantos puntos destacados, presentaremos aquí tres tesis suyas sobre el lenguaje filosófico que tienen, además, el interés de prestarse a una sugerente comparación con el pensamiento de nuestro Unamuno.

### 1. *Filosofía y lenguaje castizo*

La filosofía latente en el seno de una lengua se revela de un modo particular en aquellas palabras de uso cotidiano que tienen más raigambre tradicional. El filósofo, piensa Watsuji, debe hacer por sacar a luz las riquezas escondidas en esas expresiones de cada día<sup>6</sup>. Unamuno hablaba de desentrañar lo que se esconde en el lenguaje castizo<sup>7</sup>. Al tratar de desenterrar la filosofía oculta en el lenguaje cotidiano el filósofo alumbra posibilidades desconocidas para los que lo usan inconscientemente.

Un ejemplo interesante lo ofrece la palabra "camino" (en japonés, *michi*). Esta palabra, que se está usando a diario en innumerables frases hechas, refranes y giros frecuentísimos en el lenguaje popular, es vehículo de toda una tradición de pensamiento y está preñada de contenido como concepto clave de filosofías y religiones orientales. Se llega al conocimiento de la verdad caminando y escuchando, más que discurriendo o manipulando. Tanto el discípulo que busca el camino como el maestro que lo predica, aprenden o enseñan recorriendo juntos ese camino, más que hablando mucho sobre él. El camino de la sabiduría es la sabiduría del camino que se comunica al echar a andar por él. La segunda sílaba de la palabra *judo* significa precisamente "camino". Las artes marciales o los métodos de concentración y meditación orientales son, ante todo, un camino del espíritu, más que una mera técnica de defensa o una terapia, como suele creerse equivocadamente. Podrían escribirse muchas páginas sobre la palabra "camino" en la tradición oriental y en el lenguaje japonés en particular. Lo que importa señalar aquí, con Watsuji, es que toda esa mentalidad reflejada en el lenguaje cotidiano y en su refranero nos está sugiriendo un modo de conjugar la peculiaridad cultural de un determinado lenguaje con la pretensión filosófica de universalidad<sup>8</sup>. Si todos los

<sup>6</sup> Lo que aquí sólo se resume en términos tan generales y abreviados está tratado más detallada y concienzudamente por Watsuji en su artículo "El japonés y la filosofía", que forma parte de sus *Estudios sobre la historia del pensamiento japonés*, recogidos en el volumen cuarto de sus *Obras completas* (ed. Iwanami).

<sup>7</sup> He desarrollado este punto en "El uso unamuniano de 'esencia' y 'meollo' visto desde el japonés", *Revista de Antropología filosófica*, Universidad Sōfía, Tokyo, 1, 1972, 4-12.

<sup>8</sup> *Art. cit.* de Watsuji sobre la filosofía y el lenguaje japonés.

pueblos profundizaran, piensa él, en su propia lengua con la filosofía que ella encierra llegarían a encontrarse a un nivel humano muy hondo.

Unamuno solía expresar esta idea sirviéndose de la imagen de la esfera. En vez de recorrer la superficie hasta encontrarnos a mitad de camino con el que viene de la antípoda, penetremos por el radio que va desde nuestro enclave hasta el centro y nos encontraremos todos en lo profundo de lo humano. Lo más propio y peculiar de un individuo así como de un pueblo y de una lengua es, a la vez, lo más universal. No por abstracción de lo particular sino por inmersión en sus entrañas se llega a lo universal<sup>9</sup>.

## 2. Filosofía y riqueza etimológica

La primera tesis que acabamos de considerar se refería a lo que una lengua dice a diario sin darse cuenta. La segunda sería la que se fija en lo que puede llegar a significar lo que se dice en una lengua si se explotan todas las posibilidades de su etimología. Más aún, si para explotar éstas se fecunda dicha lengua por el contacto con otra. El contacto fecundo con un mundo de lenguaje ajeno nos ayuda a hacerle decir a nuestra propia lengua lo que todavía no se había dicho en ella. Posibilitamos así nuevos recursos de expresión que se conviertan en cauce de una filosofía presente ya desde siempre como posibilidad en la propia lengua, pero aún no formulada en ella. Sin forzar la lengua, explotando sus recursos etimológicos y potenciándola gracias a la inspiración que le viene de otro mundo de lenguaje distinto, le hacemos decir lo que aún no se ha expresado en ella, pero es expresable.

Un ejemplo sería el análisis que hace Watsuji de la palabra "hombre" (en japonés, *ningen*). Se compone de dos caracteres, *nin* que significa el hombre individual, y *gen* que significa el espacio o intervalo. A partir de ahí explica Watsuji la esencial inseparabilidad de lo individual y lo social en el ser humano, sigue hablando al estilo de Heidegger de lo que significa el "ser-entre" y el "ser-en-el-mundo" espaciotemporal, histórica y socialmente y acaba con una difícil reflexión sobre las implicaciones de la intersubjetividad<sup>10</sup>. Era posible desarrollar todas esas ideas en japonés como lo demuestra, de hecho, su estudio. No las ha deducido, sin más, de la etimología —lo que habría irritado a los lingüistas—. Más bien las ha desarrollado con ocasión de la etimología, pero gracias al contacto fecundo con un mundo de lenguaje distinto: el del alemán y el de la filosofía occidental.

<sup>9</sup> Véase por ejemplo, el ensayo "La dignidad humana" (O. C. vol. I).

<sup>10</sup> WATSUJI, O. C. (ed. Iwanami), vol. IX, *La Ética como antropología*, cap. 1.

El ejemplo citado no habría sido posible si Watsuji no hubiera conocido al mismo tiempo la tradición china y la filosofía alemana. Junto a la ventaja de la creatividad hay que reconocer también la dificultad que supone para el pensador el moverse en mundos de lenguaje tan diversos, sobre todo cuando se halla como en propia casa en cada uno de ellos, aunque no por éso pueda residir su proceso intelectual en dos universos lingüísticos al mismo tiempo. Watsuji ha comparado la asimilación de lo chino por Japón con la de lo grecolatino por Europa; pero, para él, resulta aún más complicado el tipo de asimilación, o de conato imperfecto de asimilación, que viene realizando Japón en el último siglo al importar lo europeo. Es que el lenguaje en que ha de hacerse dicha asimilación sigue siendo en gran parte chino, no sólo japonés. El compara esta dificultad con la que surge al querer expresar los europeos el pensamiento indio con categorías heredadas del mundo grecolatino <sup>11</sup>.

En todo caso, subrayamos con Watsuji el fruto que se promete al lenguaje filosófico cuando éste se elabora mediante una doble operación de ahondar en la riqueza etimológica propia a la vez que se deja uno fecundar por las sugerencias que vienen de un mundo de lenguaje diverso. Este método, que podríamos llamar de catalización de una lengua por otra también conjuga lo cultural y regional con lo universal en el seno del lenguaje filosófico. Cuando Unamuno redefinía palabras como "entrañas" o "re-crearse" o "con-templar", estaba intentando algo parecido <sup>12</sup>.

### 3. Creación de palabras

Una tercera tesis sería más audaz. Si en la primera nos hemos fijado en lo que la lengua dice, aún sin saberlo, y en la segunda tesis hemos insistido en lo que la lengua puede llegar a decir si se explotan sus posibilidades latentes, en esta tercera tesis damos un paso más. Hay un tercer campo para Watsuji: el de lo que la lengua puede llegar a decir si se la fuerza un poco mediante un esfuerzo de creatividad. Esta tercera tesis se sitúa en la línea de la anterior, pero va más allá en el sentido de no restringirse a lo que puede decirse en una lengua sin forzarla. Ya no es lo que la lengua dice inconscientemente o lo que puede llegar a encerrar de contenido lo dicho en ella, sino lo que, gracias a la creatividad

<sup>11</sup> Este punto lo expuse en "El idioma japonés y la filosofía según Watsuji", en *Pensamiento*, 27, 1971, 59-81.

<sup>12</sup> Cf. F. HUARTE MORTON, "El ideario lingüístico de M. de Unamuno", *Cuadernos de la cátedra M. de Unamuno*, 5, 1954, 5-184; C. BLANCO AGUINAGA, *Unamuno, teórico del lenguaje*, México, 1954; A. LACY, *Miguel de Unamuno*, The Hague, 1967.

del pensador que da a luz una palabra nueva puede llegar a decir la lengua.

En este sentido afirma Watsuji que las posibilidades filosóficas de una lengua van mucho más lejos de lo que se cree y se extienden al campo de lo que aún no se ha dicho en ella, ni tampoco podría decirse sin forzarla un poco, pero es expresable en dicha lengua mediante un esfuerzo creador que, aunque rompa los moldes de lo habitual en ella, no contradiga fundamentalmente a su modo regular de elaborar el discurso. Las posibilidades filosóficas de una lengua se explotan así mucho más al hacerla decir algo que normalmente no se podría decir en ella sin forzarla<sup>13</sup>.

La creación por Watsuji de las palabras *shikoosei* y *fuudosei* para traducir respectivamente "intencionalidad" y "ambientalidad" en japonés serían un buen ejemplo que confirmara esta tesis. Cuando Watsuji leyó *Ser y tiempo*, de Heidegger, sintió como japonés que se requería un mayor énfasis en la espacialidad, correspondiente al acento puesto en la temporalidad. Recordaba su experiencia del contraste entre el clima japonés y el europeo, hilo conductor que le servía a él para reflexionar sobre las diferencias de las respectivas culturas. Por éso, al concebir su obra *El hombre y su ambiente*, creó una palabra para referirse al condicionamiento esencial de la existencia humana por el clima-ambiente<sup>14</sup>. Esta palabra es la que traducimos aquí por "ambientalidad". La creación de la nueva palabra no fue caprichosa. Existía en japonés la palabra "*fuudo*" con el significado de clima-ambiente. Existía la posibilidad de formar un abstracto con la terminación "sei" y decir *fuudosei*; pero, evidentemente la palabra disonaba al principio, como ocurre siempre que se fuerza a la lengua para hacerle decir algo de un modo menos normal en ella. Y en japonés disuenan como extranjeros tales abstractos, sobre todo cuando se prodigan demasiado en un mismo contexto. La nueva expresión nacía a la vez desde dentro y desde fuera de la lengua, gracias a la creatividad del pensador. Al principio resultó una novedad un tanto disonante; pero, una vez aclimatada y cargada de contenido gracias a la obra de éste, pasó a incorporarse a la lengua. Hoy la hallamos con toda naturalidad en libros de texto de Ética.

Esta creatividad desplegada por un pensador que se sitúa transculturalmente entre dos mundos de lenguaje diversos es otra vía de conjugación de lo particular y lo universal en el lenguaje filosófico. La creatividad desplegada por Unamuno al elaborar con-

<sup>13</sup> Art. cit. de Watsuji sobre la filosofía y el lenguaje japonés.

<sup>14</sup> WATSUJI, *El hombre y su ambiente*, cap. 1.

<sup>15</sup> Véase el estudio de F. MEYER, *L'ontologie de Unamuno*, Paris, 1955, contrastado y compensado con el de C. BLANCO AGUINAGA, *El Unamuno contemporáneo*, México, 1959.

ceptos como el de "intrahistoria"<sup>15</sup> o el de "ser-se"<sup>16</sup> merecería estudiarse despacio para compararla con estas tesis de Watsuji. Las tres tesis de Watsuji, así como las correspondientes alusiones unamunianas nos sugieren un camino de apertura transcultural y de afirmación simultánea de lo propio y lo extranjero. Por nuestra parte añadiríamos que precisamente a la filosofía —doblemente vinculada a lo nacional y a lo internacional, a lo histórico por sus raíces y a lo universal por sus aspiraciones— le compete un papel de concinación en medio del pluralismo contemporáneo y una misión de mediadora en ese diálogo intercultural que es "el tema de nuestro tiempo".

Tokyo

JUAN MASIÁ CLAVEL

---

<sup>16</sup> Es muy interesante el estudio del uso unamuniano del verbo ser. Véase, por ejemplo, lo que dice acerca de en qué sentido para él "existir" es obrar y sólo existe lo que obra (O. C., III, 70, 132, 146), o sobre la relación entre "ser" y "estar" (O. C., I, 651, VI, 984-86), o sobre "existir" e "insistir" (O. C., V, 1.053), o sobre la conjugación del "ser-se" con el "serlo todo" ("La cigarra, O. C., VI, 790), o sobre la diferencia entre "se es" y "se existe" (O. C., VII, 636), o sobre el sentido de "serse" en su *Vida de Don Quijote y Sancho*. Es en el prólogo a ésta última donde se refiere a la importancia filosófica que da él a la distinción entre ser, estar y existir (O. C., III, 63).